

Universidad Nacional de Catamarca

Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades

XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Sede: San Fernando del Valle de Catamarca

10 al 13 de agosto de 2011

MESA 16 La Compañía de Jesús en la América colonial

Coordinadores:

Artur Barcelos (FURG-UFPEL)- ahbarcelos@gmail.com

Eduardo Neumann (UFRGS) enemann@portoweb.com.br

Carlos D. Paz (IDAES-UNSAM / CONICET) paz_carlos@yahoo.com

Tema: ITINERARIO Y LEGADO JESUÍTICO EN CÓRDOBA-REPÚBLICA ARGENTINA

Autora: Dra. Renee Isabel Mengo

Lugar de trabajo: *Escuela de Ciencias de la Información*
Universidad Nacional de Córdoba- Argentina

Resumen

Siempre se consideró al legado jesuítico parte de acervo de la cultura local; la declaración como Patrimonio Cultural de la Humanidad a partir del 20 de noviembre de 2000 en la 24^{ta} Sesión del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO incorporó a su lista, la manzana de la universidad y las estancias jesuíticas de la provincia, conformadas por los actuales museos nacionales de Jesús María y Alta Gracia, los provinciales de Caroya y La Candelaria, además de Santa Catalina, ratificando la importancia de dicha herencia y la responsabilidad de su preservación.

Palabras clave: Patrimonio - Identidad - Resguardo

Summary

It has always been considered the jesuit legacy as part of the local cultural wealth; the title given as "Cultural Patrimony of Humanity" since the 20th of november of 2000 in the twenty fourth assembly of the World Committee Patrimony from UNESCO included in its list, the University block and the jesuit country estates of the province which are formed by the present day nacional museums of Jesús María and Alta Gracia, the provincial museums of Caroya and La Candelaria and Santa Catalina, they confirmed the importance of such heredity and the responsibility to preserve them.

Key words: Patrimony – Identity - Safeguar

Córdoba se encuentra ubicada en el centro de la República Argentina, con una superficie de 168.864 km² y una población de 2.915.340 habitantes. En este territorio confluyen llanuras, sierras y valles. La zona está caracterizada por una gran abundancia de ríos, arroyos, vertientes y lagunas y embalses artificiales, que conforman junto a las sierras la base del atractivo turístico tradicional de Córdoba. El clima se caracteriza por inviernos frescos y veranos cálidos, hace del lugar un destino durante todo el año. Desde tiempo atrás se destaca en actividades culturales.

Ubicación de provincia y ciudad Córdoba en el mapa de la República Argentina



Fuente: Agencia Córdoba Turismo

La rica historia de esta mediterránea provincia y por su privilegiada ubicación, ha hecho de la misma un centro cultural desde el período aborigen, pasando por la rica herencia de la etapa colonial, a la que ha sabido sumar las iniciativas de la etapa independiente y consolidarla en el último siglo, presentándose como el resguardo del cruce de culturas que por ella transitaron.

Anagrama Jesuítico



Puerta lateral de la Estancia de Alta Gracia

Los testimonios de la acción de la Compañía de Jesús en la provincia ocupan un lugar de privilegio. Si bien siempre se consideró a la presencia jesuítica como parte de acervo de la cultura local, la declaración como patrimonio cultural de la humanidad a partir del 20 de noviembre de 2000 en la 24^{ta} Sesión del Comité de Patrimonio Mundial

de la UNESCO incorporó a su lista la manzana de la universidad y las estancias jesuíticas de Córdoba, conformadas por los actuales museos nacionales de Jesús María y Alta Gracia, los provinciales de Caroya y La Candelaria, además de Santa Catalina, ratificando la importancia de dicho legado.

En 1599 la Compañía se instaló en Córdoba para desarrollar su labor espiritual y educativa, al tiempo que generó su propio mantenimiento a través de seis estancias ubicadas en las serranías y formadas entre el siglo XVII y principios del XVIII. Las seis estancias fueron Caroya (1616), Jesús María (1618), Santa Catalina (1622), Alta Gracia (1643), La Candelaria (1678) y San Ignacio (1725). El carácter único y relevante a nivel internacional de esta experiencia y sus testimonios patrimoniales ha sido reconocido por la UNESCO, que ha incluido el *Camino de las Estancias Jesuíticas y la Manzana Jesuítica* en la Lista de Patrimonio de la Humanidad. El presente trabajo permite descubrir y conocer valores patrimoniales y la importancia mundial de estos lugares históricos.

La manzana Jesuítica

En el 1599 los jesuitas se radicaron en Córdoba en los solares cedidos por el cabildo de la ciudad. Crearon el Colegio Monserrat en 1608 y el Colegio Máximo¹ en 1610 en donde se preparaban los seminaristas y con extensión para otorgar grado en 1613 a otros alumnos que no siguiesen la carrera eclesiástica como excepción debido a la ausencia de un centro de preparación superior y a las grandes distancias (Hoy es la Universidad Nacional de Córdoba). En 1782 se instalan recién en el actual emplazamiento. La iglesia y la Capilla Doméstica fueron cosntruídas en 1644 y 1671.

La ciudad de Córdoba tenía gran importancia por ser la capital de la Gran Provincia Jesuítica del Paraguay que incluía territorios de Argentina, y países limítrofes. La manzana Jesuítica está ubicada en el área central de la ciudad de Córdoba, en la manzana delimitada por la Av. Vélez Sársfield y las calles Duarte Quirós, Obispo Trejo y Caseros.

¹ Noviciado Jesuítico

Compañía de Jesús en la ciudad de Córdoba. Calle Ob. Trejo esq. Caseros hacia el siglo XVIII



Dibujo de Juan Kronfuss en *Arquitectura Colonial de la Argentina*. Reedición de 1980.

Estancias Jesuíticas en la Provincia de Córdoba

El mantenimiento del Colegio Máximo obligo a la Orden al establecimiento de “estancias”², que por su ubicación y producción llegaron a ser un orgullo de la Córdoba colonial. Llama la atención la similitud de planos en la construcción de todas ellas y el aprovechamiento de los recursos del lugar tanto como la introducción de especies vegetales y animales que se desarrollaron en las mismas.

Estancia de Caroya

“Caso de Cuero” significa Caroya en lengua quechua. Es el primer establecimiento rural organizado por la Compañía de Jesús en 1616. En 1661 se vendió al presbítero del clero secular cordobés, Ignacio Duarte Quirós, fundador del Colegio Convictorio de Monserrat, quien la donó luego para el sostenimiento del establecimiento educativo y para ser usada como residencia de vacaciones para los internos.

Como todo el patrimonio jesuítico, a la expulsión de la Orden sobrevino el paso de distintas administraciones: Junta de Temporalidades; Orden franciscana; particulares. Así entre 1814 y 1816, Caroya fue utilizada como fábrica de armas para el Ejército del Norte durante las guerras de la independencia nacional. En 1878 sirvió de residencia a los primeros inmigrantes friulanos que fundaron Colonia Caroya. Actualmente la estancia es Monumento Histórico Nacional y Provincial.

² Establecimientos latifundistas organizados para producción diversa según las localización que tuviera, así fue ganadero con cría de mulas en la sierra (Estancia La Candelaria); extracción de minerales; (Estancia de Nuestra Señora de Alta Gracia); producción vitivinícola (Estancia de Jesús María y Santa Catalina). Las estancias no implicaban la existencia previa de población autóctona en el lugar, sino que es el establecimiento lo que origina la nueva estructura social. Es una de las diferencias con los pueblos guaranícos del Litoral, en donde las reducciones se impusieron sobre los asentamientos autóctonos. En base a las estancias jesuíticas, surgieron localidades que llevan el nombre original de las mismas.

En 1854 pasó a propiedad del Gobierno Nacional y durante la presidencia de Nicolás Avellaneda se determinó que en esas tierras se creara una colonia de inmigrantes procedentes de la región del Friuli (norte de Italia). De esta manera, el establecimiento funcionó como hotel de inmigrantes, hasta que se fundó el pueblo en las adyacencias.

La estancia Caroya comprende la residencia alrededor de un amplio claustro central, la capilla, el perchel, el tajamar, restos de molino y de acequias. Representa un ejemplo de arquitectura residencial en el medio rural, por ser una casona centrada en un gran patio y su claustro, con dependencias destinadas a los alumnos del Colegio Convictorio de Monserrat y la pequeña capilla de piedra, presidida por San Ignacio de Loyola.

Tras años de historia, Caroya resguarda en sus silenciosos y apacibles rincones el espíritu de las estancias jesuíticas. Está ubicada a 44 km. al norte de la ciudad de Córdoba por ruta nacional 9.

Estancia de Jesús María

En las Sierras Chicas, el provincial de la orden de los Jesuitas, Pedro de Oñate, en 1619 adquirió tierras de (Guanusacate) que formó la Estancia de Jesús María, con edificación del barroco americano.

Fue creada para financiar el Colegio Máximo. Tenían viñedos, cultivos y ganado. La Iglesia de esta estancia, dedicada a la Inmaculada Concepción, constituye una joya del barroco americano. La fachada de la Iglesia quedó inconclusa cuando los jesuitas fueron expulsados. También es sobresaliente la Iglesia de San Isidro Labrador.

La estancia Jesús María fue el segundo núcleo productivo del sistema creado por la Compañía de Jesús. Se construyó a partir de 1618 y se caracterizó por su producción vitivinícola. En la vieja bodega jesuítica se elaboraba el vino “lagrimilla de oro”.

La estancia incluye la iglesia, la residencia y la bodega, restos de antiguos molinos, perchel y tajamar. Desaparecieron la ranchería y los campos de cultivo y pastoreo.

Construida alrededor de un patio central, cerrado en dos costados por un claustro de dos niveles, sobresale la edificación de arcos superpuestos.

La iglesia de nave única abovedada está dispuesta en forma de cruz latina. Frente al presbiterio, se encuentra la cúpula y sobresale en la construcción la espadaña de piedra junto a la sacristía.

Dentro del complejo, con techo de semicrujería, funciona el Museo Jesuítico Nacional distribuido en 18 salas. En la colección permanente resaltan las dedicadas al arte sacro colonial de los siglos XVII y XVIII y el material de arqueología y etnografía del noroeste y centro argentino. Del mismo modo, destacan las muestras de ornamentos sagrados (con exposición de casullas, manípulos, estolas, alzacuellos, mitras, cubre cálices y otros); de grabados de distintos períodos y paisajes; la de numismática y medallística; mobiliario civil y religioso europeo-americano, como una colección de platos de los siglos 19 y 20; una cocina con fogón y enormes bateas y ollas que sirvieron al Ejército del Norte, y el fregadero y comedor.

También se encuentran las instalaciones sanitarias, que revelan el carácter progresista de los jesuitas que levantaban sus baños en el interior de las dependencias (algo impensado en esos tiempos), con un sistema de cloacas a través de acequias.

El bucólico paisaje se abre en un magnífico parque dominado por el tajamar que es custodiado por fantásticos ejemplares de plátanos.

Campanario y espadaña en la Iglesia de San Isidro de Jesús María



Dibujo de Juan Kronfus. en *Arquitectura Colonial de la Argentina*. Reedición de 1980.

Estancia de Alta Gracia

Fue iniciada en 1618 y finalizada en 1762. El templo es hoy la iglesia parroquial de la ciudad y en lo que fue la residencia funciona el Museo Nacional Casa del Virrey Liniers debido a que el mismo vive en el lugar a comienzos del siglo XIX. Iglesia y casco se encuentra en el corazón de la ciudad de Alta Gracia frente a la plaza central, constituyendo la identidad cultural de la localidad. En su herrería llamada “El Obraje” se moldearon la mayor parte de las campanas de los distintos establecimientos jesuíticos. Esta ubicada a 36 km. al sudeste de la ciudad de Córdoba por ruta provincial Nro. 5.

Estancia de Nuestra Señora de Alta Gracia



Reconstrucción por el Arq. Juan Kronfuss en *Arquitectura Colonial de la Argentina*. Reedición de 1980.

Estancia de La Candelaria

Fue construida en 1678. El grabado en la puerta de la habitación del Padre encargado de la estancia reza: "1683". Es el año en el que finalmente se consolidó la Estancia de la Candelaria en manos jesuitas.

La estancia La Candelaria se encuentra enclavada en plena sierras grandes, en la región denominada "Los gigantes". Organizada y consolidada a partir de 1683, constituyó el mejor ejemplo de establecimiento rural serrano productor de ganadería extensiva, fundamentalmente mular, destinado al tráfico de bienes desde y hacia el Alto Perú. Se trata de un tipo de construcción intermedio entre fortín y residencia santuario.

La férrea voluntad misionera no sólo tuvo que enfrentarse con las inclemencias de la geografía y del clima, sino con el asedio de los malones. Este entorno marcó la diferencia arquitectónica con las otras estancias jesuíticas, ya que su situación intermedia entre fortín y residencia con santuario es única en la provincia. En un páramo donde predomina la piedra solamente, sus murallas perimetrales y una única puerta de acceso, evidencian la resistencia de los aborígenes que enfrentaban a la colonización.

La iglesia, con sus muros rocosos y sus líneas austeras, sobresale por su espadaña barroca que acuna tres campanas. Permanece casi intacta, blanca de cal excepto en el altar que se destacan sus colores pasteles y ornamentos simples, con algunas imágenes y una talla en madera de la Virgen de la Candelaria. Al lado de su

entrada, un pequeño recinto con un orificio permitía mantener la guardia frente a los malones, incluso durante el oficio religioso.

Se encuentra ubicada en el departamento de Cruz del Eje, al noroeste del territorio provincial, aproximadamente a 220 kilómetros de la ciudad de Córdoba por ruta nacional nro. 38 y a 73 kilómetros de la ciudad de Cruz del Eje.

Fachada con espadaña en la Iglesia de La Candelaria en Los Gigantes- Sierras Grandes



Fotografía personal

Estancia de Santa Catalina

Es la más grande de todas las estancias jesuíticas, fue fundada en 1622 y terminada en 1754.

En tierras de Calabalumba la Vieja, la Compañía de Jesús compra por cuatro mil quinientos pesos la Estancia de Santa Catalina. A causa de la falta de agua, los jesuitas debieron emprender una obra hidráulica: realizar conductos subterráneos por el cual el agua llegaba al lugar desde Ongamira. La Iglesia de Santa Catalina es muy admirada, como ejemplo del barroco colonial en Argentina aunque con notable influencia de la arquitectura barroca centroeuropea y una de las mejores conservadas de todo el legado jesuítico.

Fue el gran centro de producción agropecuaria. En ella se podrán apreciar una fachada barroca de influencia centroeuropea, la residencia con sus tres patios, las ruinas del noviciado, la ranchería (las habitaciones para esclavos), el tajamar, los restos de acequias y molinos.

En la iglesia, desde un retablo de madera proveniente del Alto Perú, Santa Catalina de Alejandría preside el altar desde una imagen de madera, tela y yeso, al igual

que la Dolorosa, de riguroso negro, que desde un costado del altar la escolta. En otros ángulos, un Cristo articulado de 1690; sagrarios con San Pedro y San Pablo y pinturas cuzqueñas e indígenas, completan la escena. El altar mayor es barroco y los dos restantes, más pequeños, de estilo rococó. Un púlpito de algarrobo, pequeños balcones desde donde seguían los oficios religiosos quienes padecían tuberculosis y, en una de las gruesas paredes, una pequeña puerta lleva a un túnel que según la versión popular, a través de 15 kilómetros, une el lugar con la estancia de Jesús María. Los desmoronamientos en la parte exterior de ese viaducto, sólo permitieron desandar cuatro kilómetros. El resto continúa en el misterio.

Atrás del templo, el Tajamar sigue funcionando y desde un costado, la ranchería revive como restaurante-bar y anexos de artesanías norteñas y pinturas cuzqueñas.

Tras la expulsión de los jesuitas, en 1767, la Junta de Temporalidades administró la estancia hasta que siete años después, en subasta pública, fue adquirida por don Francisco Antonio Díaz. Desde ese entonces es propiedad privada y fue declarada Patrimonio de la Humanidad en diciembre de 2000, por la Unesco. El uso de los claustros por la familia heredera determina que los fines de semana sólo puedan recorrerse la iglesia y la ranchería (sitio donde vivían los esclavos negros).

En Santa Catalina moraron célebres sacerdotes jesuitas, como Domingo Zípoli, talentoso músico y compositor que murió en 1726 (sus restos descansan en el cementerio de la propiedad) y el padre Lozano, historiador y escritor. La suave música que acompaña el recorrido es una de las obras de Zípoli.

Se encuentra en un paraje rural a 20 kilómetros al noroeste de la ciudad de Jesús María, a 70 kilómetros de la ciudad de Córdoba, por ruta nacional N° 9 hasta Jesús María y luego por camino provincial secundario.

En 1767, cuando se produjo la expulsión de los Jesuitas, esta estancia pasó a manos privadas, siendo la misma familia quien posee el sector de la residencia.

Fachada actual de Santa Catalina



Foto personal

Consideraciones sobre el legado jesuítico

Fundaron colegios, universidades, organizaron estancias, enseñaron artes y oficios, y por sobre todo probaron mediante el modelo de las misiones, creado por ellos, que en cierta forma las utopías son posibles. Su obra, que excedió lo misional, ha quedado materializada en una multiplicidad de objetos que son testimonio tangible de su espíritu transformador. Es, en ese sentido, un deber para los museos conservar, investigar y difundir el rico patrimonio que nos legaron.

Luego de la expulsión de los jesuitas en 1767 por Real Cédula de Carlos III de España, llegaron los días de sosiego y decadencia de sus bienes. Saqueos, abandono, descuidos cómplices, fueron los tiempos que signaron a una serie de edificios de los que hoy se conservan casi todos, excepto la casa de las beatas, de la que no quedó nada, y la estancia de San Ignacio y el antiguo Noviciado que sólo se conservan parte de los complejos edilicios.

Según las investigaciones del arquitecto Carlos Page³, mientras la mayor parte de las estancias se encontraban en ruinas, los primeros cambios edilicios en la "manzana jesuítica" de Córdoba aparecieron al crearse la facultad de Medicina en 1877, durante el rectorado del Dr. Manuel Lucero. El antiguo ámbito donde en la época jesuítica había

³ Page, Carlos A. 2002. Arquitecto e investigador de carrera del CONICET. Miembro de la Junta Provincial de Historia de Córdoba. Fue Director de Patrimonio Cultural de la Municipalidad de Córdoba y del Museo Histórico Provincial "Marqués de Sobre Monte. Sus escritos son especializados en legado jesuítico local.

funcionado el Colegio Máximo y en periodo inmediato posterior franciscano la facultad de derecho, necesitaba de un espacio más amplio y adecuado. Por tal motivo se encargó al arquitecto Sesmero González que ampliara el edificio con otro piso para satisfacer las flamantes necesidades. Las obras quedaron listas para la década del noventa del decimonónico siglo.

Cuando regresaron los jesuitas, primeramente en 1839 y luego en 1852, encontraron las cosas no precisamente como las habían dejado. Su casa e iglesia, además del saqueo, habían sido utilizadas como cárcel de los prisioneros ingleses, administración de tabacos, depósitos y almacén. Parecía que había que comenzar todo de nuevo y no se amilanaron ante el nuevo desafío. Cuando la empresa prosperó y fue tiempo de celebrar en 1914 el primer siglo de la restauración de la orden al mundo católico, se pensó en renovar la fachada del templo. Con ello se inició un profundo debate que giró entorno a la posibilidad de que la fachada estuviera inconclusa. Sin embargo se encargó el proyecto de una nueva fachada a Guido Buffo. El artista evocó el portal de San Ignacio Miní en el ingreso, utilizando un barroco más movido en el segundo nivel y finalizando con unas renovadas torres donde sustituirá los piramidales capiteles por otros más allegados a los de la estancia de Santa Catalina. Se llegó a construir los nuevos capiteles y a revocar el frente de la iglesia para luego proceder a la colocación de la ornamentación, que sería en piedra sapo. Pero el dinero recolectado solo alcanzó para esta primera etapa y el feroz debate de la época se diluyó sin muchas explicaciones al incorporarse el tema económico.

Merece todo un apartado la restauración de la iglesia que efectúa el Arquitecto Onetto en la década del cuarenta. Efectivamente en 1941 el Arquitecto Buschiazzo elevó el presupuesto de las obras. Las mismas constarían de cambio del solado del atrio y de las tres puertas de ingreso, sustitución del solado existente por ladrillones, restauración total de los techos, extracción de toda la marmolería interior que sería reemplazada por piedra sapo, restitución del dorado del altar mayor, sustitución de los vitraux de las ventanas, colocación de un fascímil del sagrario que se llevó a Tulumba en 1806.

Antes de la restauración, y seguramente compenetrado en esta labor, Onetto se sumergió en una minuciosa investigación en los inventarios de las Temporalidades, donde se describe el estado, ornamentos y otras cuestiones de los edificios. A ello se sumaron detallados relevamientos y las cuidadosas observaciones que le hicieron afirmar, por ejemplo, que la Capilla Doméstica había sido más larga porque al estudiar

las letanías inscriptas en el cielorraso faltaba una serie. De tal forma llegaba a emitir conclusiones como cuando afirmaba que *"Para restaurar la iglesia no bastaría con eliminar lo moderno: sería necesario contar con estos elementos desaparecidos, o por lo menos una parte de ellos, sin los cuales no podría recobrar su aspecto original"*. De esta manera -continúa escribiendo el arquitecto- *"cabe sustituir la baranda del comulgatorio de mármol por la original de madera tallada, de la cual se conserva un fragmento, y cambiar los pisos por otros de material similar en color y tamaño a los primitivos y eliminar, en la medida de lo posible, toda cosa de mal gusto"*. En síntesis todo había que llevar a su estado original sin importar la historia posterior.

En las torres se reformaron nuevamente sus capiteles, de los cuales el del sur tenía cierta antigüedad, mientras que el otro había sido construido a semejanza, con la pretendida restauración de 1914. La reconstrucción se hizo en base a fotografías y al demoler el existente se encontró la base cuadrada del anterior. Surgió entonces la polémica de conservar el otro capitel barroco que se creía tan antiguo y original como el primitivo, pero un grabado de 1715 del presidente de la Real Audiencia de Charcas, José Zipriano de Herrera y Lóizaga, que le acercó el padre Furlong⁴, mostraba los capiteles piramidales, por lo que no quedó lugar a dudas de cual debía conservarse y cual reemplazar. No obstante no fue fácil convencer a la sociedad cordobesa de cambiar los capiteles. La obra se paralizó y fue Onetto quien relató que él mismo subió a los andamios y procedió a demoler el chapitel derecho hasta encontrar la base cuadrada de ladrillos del capitel original.

Con esta restauración el monumento volvió a su estado casi original, o por lo menos similar a como lo habían dejado los jesuitas al momento de la expulsión. Para su tiempo fue una excelente intervención que desvaneció por completo la idea de concluir con una imaginaria fachada que era la tendencia opuesta a las teorías de Buschiazzo y Onetto.

En 1959, por falla del sistema eléctrico se produjo un principio de incendio que al no haber ventilación, hizo que el interior del templo se ahumara sin llegar a incendio total. La destrucción del particular techo de cedro paraguayo (en forma de quilla de barco invertido) sufrió gran deterioro pues el humo cubrió las magníficas pinturas hechas en base a fibras vegetales y por mano de obra aborígen. Su restauración ha llevado varias décadas, notándose la intervención de la mano de obra actual.

⁴ Furlong, Guillermo. S.J. Arte en el Río de La Plata (1530 - 1810). Editorial TEA. Buenos Aires. 1978.

Con estas características de recrear un pasado irreal, aunque se pensara por entonces diferente y se pretendiera con ello jerarquizarlo, se reconstruyeron las fachadas del rectorado y el Monserrat, al sabor neocolonial en boga. Para ello se convocaron a dos prestigiosos representantes de esta tendencia que tenía Córdoba: los arquitectos Juan Kronfuss y Jaime Roca. El primero fue quien propuso en 1925 el proyecto de la fachada pretendiendo *"darle el estilo que tuvo en la época de su construcción original"*. Mientras que para el antiguo colegio el arquitecto Roca propuso en 1927 un proyecto mucho más audaz para las dos fachadas del Monserrat, de las cuales una carecía de tratamiento pues era parte de un tercer patio, demolido al abrirse la calle a fines del siglo XIX. A su vez jerarquiza el ingreso y las aberturas con una profusa ornamentación, incorporando una torre con reloj que pivotea la esquina.

Fachada actual del Colegio Monserrat en la manzana jesuítica de la ciudad de Córdoba



Fotografía personal

Con respecto a las “estancias” luego que las se declararan monumentos nacionales en la década de 1940, se emprendieron una serie de acciones tendientes a la restauración de los edificios. De tal manera la Comisión Nacional de Monumentos, Museos y Lugares Históricos, presidida por el doctor Ricardo Levene, encomendó al arquitecto Mario J. Buschiazzo que efectuara primeramente un informe sobre los monumentos de Córdoba.

Buschiazzo viajó a la mediterránea provincia para elaborar en forma individual la situación de cada monumento. Sus pavorosos informes traslucieron una patética realidad que si bien hubo notables avances, no fueron superados en forma inmediata. En 1941 y dentro un amplio *"Plan de conservación de monumentos históricos del país"*, que proponía la Comisión, su presidente le recomendó al Ministro de Obras Públicas de

entonces, que se llevara adelante entre otras obras, la *"restauración de la Iglesia y Convento de San Isidro en Jesús María"*.

Paralelamente a las gestiones, e incluso a lo largo de la realización de las obras que se ejecutaban en Jesús María, el Arq. Buschiazzo informó en 1941 acerca de Caroya: *"El estado actual del edificio es sumamente deficiente. Prácticamente está abandonado, pues sólo lo habitan unos peones, que mal pueden cuidar tan vasta construcción. Hasta no hace muchos años era residencia veraniega de la señora Rita Achával de Martínez, pero luego fue abandonada, cayendo paulatinamente en ruinas."*

Hay que destacar el empeño puesto en la recuperación patrimonial de aquel momento; luego al ritmo político del país, sobrevendrán décadas en que no se realizó ni restauración, ni mantenimiento alguno. Habrá que esperar hasta fines de la década del 60' en que un grupo de profesionales desde la Facultad de Arquitectura de Córdoba, inician un destacado camino de recuperación patrimonial, convirtiéndose en línea de investigación académica. En 1969 surge la *Dirección de Historia, Letras y Ciencias*, a cargo del arquitecto Rodolfo Gallardo, que continuó con la recuperación de distintos sectores de la Casa de Caroya. Precisamente en 1980 y previo convenio con la Universidad Nacional de Córdoba se estableció en gran parte de sus salas el museo de artesanías perteneciente a la casa de altos estudios, hoy desaparecido. La etapa de restauración del legado jesuítico llega a la actualidad.

Conclusiones

La presencia jesuítica en Córdoba esta viva en la obra que desarrollaron, excedió lo misional, ha quedado materializada en una multiplicidad de objetos que son testimonio tangible de su espíritu transformador. Es, en ese sentido, un deber para los cordobeses conservar, investigar y difundir el rico patrimonio que nos legaron.

Los edificios jesuíticos de Córdoba sufrieron un acelerado envejecimiento luego de la expulsión, pero sobre todo en el siglo XIX y principios del XX cuando sus propietarios se dispersaron. Esta realidad no fue aplicable para todos los casos, pero de todos modos los deterioros se hicieron sentir, hasta que con la creación de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos se comenzaron con las declaraciones e intervenciones. A partir de entonces se continuó con las paulatinas restauraciones que en aquel tiempo fueron insertas en un verdadero plan nacional promovido por el Arq. Buschiazzo y con el pleno apoyo del Dr. Levene. Más allá de las objetables o no intervenciones de aquella época, se vislumbra claramente un proyecto integrador de un

Estado que comenzaba a comprometerse con acciones eficaces y concretas. Realizaciones que fueron posibles también, gracias a la idoneidad y respeto a representativas e incuestionables figuras que levantaban con convicción las banderas de la defensa del patrimonio. Luego de este verdadero frenesí se produjo una estabilidad en los emprendimientos que vuelven a surgir en la década de 1970, aunque no con la fuerza que le había impreso la Comisión en su primera época. Sin embargo es loable la participación del estado provincial en nuevos emprendimientos que llevó adelante y sobre todo la extendida gestión del Arq. Gallardo.

La declaratoria como parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO abrió los ojos sobre la importancia de este patrimonio, la necesidad de mantenerlo y restaurarlo, y atrajo una cantidad regular de turistas extranjeros.

El panorama que se abre al ingresar al Museo Jesuítico, dentro de la “manzana jesuítica” en el viejo rectorado sobre Obispo Trejo, y a la colindante Compañía de Jesús, en el centro de la ciudad de Córdoba, tiene un valor estético, histórico y espiritual comparable al de varias ciudades europeas. Vale la pena recordar que los jesuitas desarrollaron su proyecto humanista en este Nuevo Mundo, y que lo que se ve aquí no se ve en otros lados. Lo mismo ocurre con cada una de las magníficas estancias del interior provincial: las de Alta Gracia, Colonia Caroya, Jesús María, La Candelaria y Santa Catalina.”

El legado jesuítico de Córdoba volvió a ubicarse como tema de cultura, por la declaración de la UNESCO. Nuevamente un marcado fervor, pero con la sentida ausencia de la autoridad que impartían aquellos pioneros. El interrogante queda abierto: ¿Por qué eligieron esta provincia de ubicación mediterránea para tan importante labor desarrollada?

Dra. Renee Isabel Mengo

Cba, Marzo de 2011

Bibliografía

- ASENSIO, MIKEL: “Secuenciación del aprendizaje del conocimiento histórico”.
En Actas del Congreso Internacional: *Jesuitas 400 años en Córdoba* . Tomo I. Aula, Universidad Autónoma de Madrid, 1993.
- BUSCHIAZZO, MARIO. “La Arquitectura Colonial Argentina” en *Historia General del Arte en la Argentina*. T.1. Emecé Editores. Buenos Aires. 1961.
- FURLONG, GUILLERMO S.J. *Historia Social y Cultural del Río de la Plata 1536-1810*. Editorial Tea, Buenos Aires. 1969.
- GALLARDO, RODOLFO. *Escritos sobre Arquitectura de Córdoba*.
Publicación de F.A.U.D. U.N.C. Córdoba. 1995
- GORI, IRIS - BARBIERI SERGIO. *Imaginería Argentina de los siglos XVII a XIX*. Fundación Antorchas, Buenos Aires. 1993.
- KRONFUS, JUAN. *Arte Colonial Argentina*. Ediciones Raíces Argentinas. 2ª Edición. Buenos Aires. 1980.
- SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN. *Argentina y sus Museos*.
Guía de la Dirección Nacional de Museos, Buenos Aires. 1986.
- RISNICOFF DE GORGAS, MÓNICA. *Museo de la Casa del Virrey Liniers* .
Estancia Jesuítica de Alta Gracia - Córdoba . 2000.